

En conclusión, este ejemplar de los *Cahiers de LI.RI.CO* constituye en muchos aspectos una aportación reveladora al objeto de estudio. El investigador especializado deberá acercarse a él para hallar reflexiones que enriquecerán su propia lectura o le permitirán establecer un diálogo con sus autores. El lector novel, en cambio, puede dejarse llevar en este viaje a la apartada región de los raros, en un lugar indeterminado en torno al parnaso uruguayo, donde presenciara, qué duda cabe, espectáculos asombrosos.

Jesús CANO REYES  
*Universidad Complutense de Madrid*

MOLINA, Cristóbal de: *Relación de las fábulas y ritos de los incas*. Edición de Paloma Jiménez del Campo, Transcripción de Paloma Cuenca Muñoz. Coordinación de Esperanza López Parada. Berlin-Madrid: Vervuert-Iberoamericana, 2010.

En el entorno de las crónicas de ámbito peruano y en concordancia con los estudios que se vienen realizando sobre este tipo de fondos documentales e históricos de la Biblioteca Nacional, esta investigación culmina uno de los proyectos más importantes y dilatados en el tiempo, en el entorno de las crónicas del Perú. La edición de la obra de Molina se transforma bajo la hábil coordinación de Esperanza López Parada en una obra paradigmática en lo que se refiere a la edición crítica. Sorprende por su irrefutable estudio e investigación que abarca todos los ámbitos: el cotejo editorial, la genética textual y editorial, las relaciones inter e intratextuales, la minuciosa explicación de la génesis y evolución de términos concretos, los problemas terminológicos etc.

Escapa a las tradicionales ediciones críticas al aportar junto con el texto, una selecta nómina de investigadores cuyos estudios abarcan aspectos esenciales y pertinentes a la Relación de Molina. Una propuesta semejante a la que llevó a cabo en su día la colección Archivos. La introducción corresponde a quien es autora de la edición textual: Paloma Jiménez del Campo, quien sitúa la redacción de la obra y la recepción del texto, lo que le permite indagar en los antecedentes y en su repercusión posterior, lo que definitivamente justifica la edición y anticipa el valor literario y documental del texto editado. La edición crítica del texto supone tanto una perspectiva de cotejo editorial con trabajos como los de la traducción de Markhans o la edición de Thayer Ojeda en la *Revista Chilena* (1913), la de Urteaga (1916) o Loayza (1943) finalizando con la de Henrique Urbano de 1989, con la colaboración de Pierre Duviols, y la de 2008, realizada por Urbano y Calvo Pérez. El cotejo permite advertir los errores y las comprobaciones necesarias para transcribir el texto de modo fidedigno, con el bien documentado comentario crítico ajustado a las lecturas e interpretaciones erróneas. La fijación de la crónica de Molina ha sido, por tanto, el requisito prioritario en el complejo trabajo de desbrozar la obra, al objeto de proporcionar una versión definitiva.

Acompaña a la edición los estudios englobados bajo el título: “Aproximaciones al texto. Molina y la *Relación*”, el primero de ellos encabezado por Evangelina Soltero: “Génesis, contenido y forma de la relación”. En su análisis la profesora de la Complutense investiga con un exhaustivo rigor las relaciones de la crónica con documentos anteriores como los *Informes* solicitados por el virrey Francisco de Toledo. El afán misionero destaca en ellos, al examinar el grado de convicción del pueblo incaico en torno a la trascendencia y la fe en una vida eterna, lo que se manifiesta en aspectos de relevancia espiritual como los rituales necrofilicos de los Incas o el acercamiento a prácticas cristianas, como la confesión en el pueblo incaico. Este último con el interés que presentaba para otros solicitantes de informes como Lartaun de cara al “gran reto que tenía que llevar a cabo el III Concilio Limense (la correcta enseñanza de la doctrina cristiana y la creación de un catecismo en la lengua general y en aymara)” (125). A través de una minuciosa investigación diseña el proceso de la escritura que incluye en primer lugar el carácter narrativo y fabulístico, para continuar con el informe de los ritos y ceremonias solicitados por Lartaun, que incluye, entre otros temas, los doce fragmentos de los ritos celebrados en cada mes del año, así como el rito de la capacocha y la información sobre el Taqui Onqoy. Como reseña la investigadora, la obra obtuvo una notoriedad que nunca pudo imaginar su autor.

Por su parte, el Dr. Mazzotti extiende sus estudios previos y analiza el concepto de oralidad o “coralidad” como forma esencial de la heterogeneidad, al tiempo que contextualiza la crónica de Molina en el entorno de las crónicas incaicas. Desde la información encargada por el virrey Antonio de Mendoza a Juan Díez de Betanzos, *Suma y narración de los incas* (quien recoge las fuentes primordiales indígenas y sobre todo la de la panaca o familia real de Pachakutiq Inca Yupanqui), hasta obras más generalistas como la *Historia Indica* de Sarmiento de Gamboa o el *Manuscrito Huarochirí* o la *Nueva Corónica y Buen Gobierno* de Guamán Poma sin olvidar *Los Comentarios Reales* del Inca Garcilaso, al que califica de “un indigenismo discriminador”. Su investigación destaca la importancia de las lenguas nativas y las formas discursivas en la construcción de una crónica que, por estos motivos, se ha de calificar de heterogénea.

En la misma línea de la constatación de la diferencia y la heterogeneidad, la extensa investigación de la Dra. López Parada subraya la condición de transculturación como forma de resistencia por parte de la comunidad indígena. Inicia con un párrafo que destaca la crítica de Guamán Poma a los “curas recién llegados, que aprenden el idioma para promocionarse”, entre los que se encuentra Molina al que califica de verdadero lenguaraz quien “no solo mimetiza la ambigüedad en la concordancia de plurales, típica quéchua, sino que se imbuje del dulce lirismo que le supone a la población indígena” (155). Así mismo aporta el dato ofrecido por el Jesuita Anónimo (*Las costumbres antiguas de los naturales del Pirú*) quien afirma que tras las homilias los indígenas pedían el bautismo en un número elevado. En un discurso que polemiza con las teorías al uso, la investigadora rechaza la posibilidad de un mestizaje cultural, en el concepto de Gruzinski, de Molina, quien se convierte en un transculturador y un “protoetnógrafo del pueblo inca” (158). La dificultad para

trasladar la voz del otro, surge de su memoria oral y su coralidad o polifonía, lo que origina una duplicidad de las formas de la enunciación y el reto de trasladar una relación oral a una relación escrita. Situación que produce una “esquizofrenia” en la anotación de Molina. El problema reside en la espontaneidad del discurso antropológico del siglo XVII que reseñó Margaret T. Hodgen y más tarde James Clifford. La importancia que le otorga Molina al lenguaje afecta a una traducción que en ocasiones se convierte en transculturación, como intento de comprensión de las costumbres incas. Sin embargo, opta finalmente por el concepto de heterogeneidad como discurso de “irreductible incompreensión” que, a su pesar, recoge “el rumor de la enemistad autóctona alzándose”. La principal manifestación de la rebelión será el Taqui Onqoy, donde nuevamente es la base esencial del dominio del lenguaje y la oralidad el arma que se esgrime ante la dominación religiosa y la que propicia el regreso de los ídolos. Rumores como la atribución a los españoles del mito del pishtako o sacasangres confirman las palabras de Cornejo Polar sobre una “extrañeza inasimilable”.

Por tanto la importancia del lenguaje convierte en necesario el siguiente ensayo de José María Enguita Utrilla sobre “Indoamericanismos léxicos y estructuras discursivas en esta obra”. En la obra de Molina destaca la abundancia de quechuismos cuya explicación se encuentra en la intención comunicativa de Molina, en una relación de carácter antropológico, que condiciona así mismo “los recursos léxicos de que hace uso el autor” y por otra parte, en el bilingüismo de que hace gala lo que le permite ser un recopilador directo de noticias sobre la cultura incaica. Los recursos metalingüísticos son abundantes y reflejan la citada intención comunicativa. De acuerdo con la clasificación de las estructuras discursivas diseñadas por Manuel Alvar, analiza la descripción, la sinonimia, la definición y la traducción, sistema que es el más repetidamente utilizado.

Los estudios se completan con un análisis paleográfico y dolicológico del manuscrito realizado por Paloma Cuenca Muñoz, cuyo resultado se comprueba en la edición y con la edición facsimilar de la obra.

En suma, una versión definitiva de un texto protoantropológico, que intenta abrir brecha en la polémica sobre conquistados y conquistadores, al tiempo que analiza las condiciones del discurso y fija el texto analizando exhaustivamente el lenguaje como medio de transmisión y acercamiento a una realidad perdida. Una contribución al conocimiento o lo que es lo mismo, una búsqueda desinteresada e incesante de la verdad, en este caso, de la historia.

Rocío OVIEDO PÉREZ DE TUDELA  
*Universidad Complutense de Madrid*